

# El Patrimonio Cultural de Nuestra América

Entrevista a Sergio Raúl Arroyo

Carlos Véjar Pérez-Rubio

**Sergio** Raúl Arroyo, mexicano, es etnólogo de profesión, egresado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de larga tradición no sólo en México sino en toda América Latina. Actualmente, es Director General del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Preocupados en *Archipiélago* por las amenazas y agresiones constantes que sufre el patrimonio cultural latinoamericano y caribeño, base indiscutible de nuestra identidad y fuente inagotable de riqueza espiritual y material, hemos decidido conversar con él sobre algunos de estos temas.

**CVPR.** *En el mundo crecientemente globalizado de nuestros días, para América Latina y el Caribe la defensa de su patrimonio cultural, tangible e intangible, es no solamente fundamental, sino cuestión de supervivencia, tanto para la región en sí como para todos los países que la conforman.*

*¿Cuáles son en esencia las políticas del INAH al respecto, en el caso de México? ¿Existen algunos criterios comunes y una coordinación para dicha defensa entre el INAH y las instituciones hermanas de la región?*

**SRA.** El siglo XIX en México es prolijo en cuanto a instituciones. Se crea el Conservatorio, por ejemplo, Juárez lo crea; se crea la Sociedad Mexicana de Geografía, la más antigua de todas, y asociado a eso también hay una especie de visión cada vez más importante en lo que es el ámbito arqueológico de México. Más allá incluso de ciertos soportes que tiene en el pasado virreinal, más o menos próximo, empieza a cobrar una importancia muy especial el patrimonio arqueológico.

Desde finales del siglo XVIII, particularmente con las obras de exploración para instalar el drenaje en el centro de la ciudad, sobre todo en la Plaza Mayor, este proceso se da ya de manera más o menos continua. La Coatlicue es una figura emblemática. Como bien dice Octavio Paz en "Los privilegios de la vista", a través de la figura de la Coatlicue se puede hacer el recorrido de la visión que tenemos los mexicanos de nuestro patrimonio. Primero es una diosa, luego es absolutamente repelida por toda la cultura clásica en la Colonia y luego se convierte en una obra de arte, una obra maestra.

En los primeros años del siglo XX, Porfirio Díaz es el primer presidente que de manera sistemática y firme toma los elementos arqueológicos como elemento simbólico. Una muestra de ello es cuando se retrata con la piedra del Sol en el Museo Nacional y con el bastón de mando, la piedra Solar, muy mal llamada Calendario Azteca, una especie de símbolo irreductible de poder.



Coatlicue

Nuestra historia va recorriendo un poco también este camino. Instituciones como la nuestra han dado cuenta de la forma de percibir nuestro patrimonio. El INAH es una institución muy dinámica, que ha cambiado también la forma de ver el patrimonio, de valorarlo, de entenderlo.

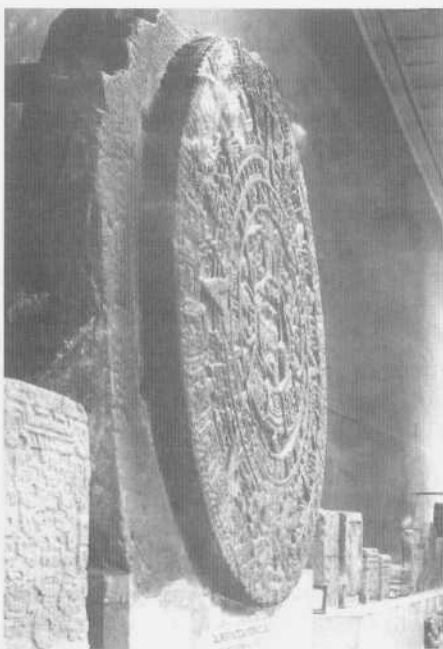
En los primeros treinta años del siglo XX, el patrimonio está entendido fundamentalmente como aquello que es arqueológico, aquello que pertenece al México prehispánico, a la raíz última, digamos, de lo que vamos a vislumbrar como fundamento de la nación, pero en realidad el concepto se va ampliando. El INAH juega un papel muy importante en el reconocimiento de la importancia que tiene el pasado virreinal. Ha habido momentos muy difíciles para la arquitectura virreinal en México. Hacia 1862, después de la promulgación de las Leyes de Reforma, se viene una verdadera devastación de edificios virreinales, se queman retablos, incluso en el centro de la ciudad se pierden cosas importantísimas, justamente por esa lucha entre la iglesia y el gobierno, ajustes de cuentas, digamos, entre un gobierno ya laico y una iglesia que no acaba todavía de desprenderse de todo el poderío que le viene de la época virreinal.

Después hay otra época crítica para la arquitectura virreinal en México. Es la de los años 20 y 30 del pasado siglo, derivada de la Revolución y no tanto porque se quiera hacer un nuevo ajuste de cuentas con el pasado virreinal, sino porque surge una idea de modernidad inédita en México y se da esa lucha, que aparece además en todas partes del mundo, entre lo viejo

y lo nuevo, entre lo funcional y lo decorativo, es una lucha sin cuartel y buena parte de las pérdidas que ha tenido México como país se dan en el contexto de la demolición de muchísimos bienes inmuebles para la construcción de edificios modernos. Esto se extiende hasta los años 50's. Si se hace una revisión del Centro Histórico de la Ciudad de México y de muchos otros centros históricos del país, parece inexplicable que se hayan demolido edificios de un altísimo nivel arquitectónico para construir algunos edificios modernos que se convirtieron rápidamente en chatarra.

En México, una institución como el INAH ha ayudado a crear una política, una línea de gobierno para proteger el patrimonio y eso es muy importante. Los episodios difíciles del siglo XIX y de los primeros treinta, cuarenta años del siglo XX, justifican ya, en sí mismos, la existencia de una institución que tiene que resguardar y proteger la existencia del patrimonio. El INAH se crea durante el gobierno de Lázaro Cárdenas como una institución en un país que acaba de salir de una serie de guerras intestinas, es un país muy dividido, y ella puede generar un principio de unidad, formulación muy sabia desde mi punto de vista, porque permite encontrar elementos que nos dejen dialogar con cosas comunes, y lo que se busca finalmente es una especie de cohesión de orden político, que se alcanza y se logra hacia mediados del siglo XX.

Los mexicanos, además del idioma y la lengua, nos reconocemos de maneras muy diversas a través de un pasado común, un respeto por el mundo prehispánico y una preocupación sistemática cada vez mayor por proteger aquello que nos viene del pasado, sobre todo porque el pasado se convierte en una especie de puente para proyectarse hacia el futuro. Todo eso se convierte en parte muy importante, es un signo que México va armando como una cosa muy especial. América Latina no sigue esos pasos, no toda América Latina sigue esos pasos, ni esos procesos. México se convierte por ello en un eje importante,



La piedra del Sol

creo que el INAH ha servido de inspiración para muchas instituciones a lo largo del tiempo, tanto por las vertientes legales como por las vertientes operativas.

No hay que perder de vista que en un mundo globalizado cada vez se vuelve más valioso lo específico. Es decir, mucho de lo que nos representa y mucho de lo que nos impulsa hacia ese mundo globalizado también puede resguardarse; puede accederse también a ese mundo respetando lo que es nuestra propia identidad. Y no pensemos que todas nuestras formas de vida no van a ser transgredidas por todos esos procesos. Es decir, la economía nos cambia absolutamente, las formas de trabajo, de relación, las formas de comunicación, se van alterando de manera vertiginosa, se van modificando día con día. Nosotros no tenemos porqué establecer nuestras posiciones como una especie de dique contra todo aquello que nos impulse hacia un mundo técnicamente mucho más desarrollado, sino más bien, yo creo, que la memoria histórica sirve fundamentalmente para distinguirse de todo, te conviertes en un sujeto singular en medio de una colectividad.

A lo que aspiramos en buena medida es a que esta memoria histórica sea uno de los elementos fundamentales para que podamos acceder a procesos técnicos mucho más intensos, como los que se han vivido en toda la historia de la humanidad. En este sentido, creo que la historia sigue siendo un elemento de conocimiento.

**CVPR.** *¿En qué medida cree usted que el proceso de globalización y homologación en marcha constituye una amenaza para nuestras identidades culturales, determinadas en buena parte por las diferencias y particularidades heredadas de un largo y complejo proceso de colonización? ¿Cuál es en este caso la situación actual de nuestras minorías étnicas y de su resistencia cultural?*

**SRA.** Enfatizo el hecho de que la idea de patrimonio cultural, la idea de cultura misma, tiene que tener una noción dinámica. Van cambiando las lenguas, van cambiando las formas de vivir, van cambiando las formas de entender y de hacer. Por otra parte, creo que el tema de las minorías es un asunto fundamental. Yo pondría en el terreno de lo relativo eso que llamamos minoría, en verdad constituyen núcleos centrales fundamentales para entender muchos procesos históricos. Buena parte de esas minorías son las que han pensado la ciencia y las reconfiguraciones sociales de muchos países.

Para entrar en el terreno de la minoría no sabemos con precisión en este momento qué la constituye, incluso en términos cuantitativos, cuando pensamos que en México se tienen alrededor de 12 millones de indígenas, digamos que es una minoría gigantesca, lo mismo si pensamos en lo que pudieran ser las minorías étnicas en China, en la India o las minorías latinas de los Estados Unidos o las minorías afroamericanas. Estamos viendo que se trata de verdaderos contingentes humanos que tienen una proporción desmesurada. En este sentido, estamos viviendo de alguna manera procesos inéditos.

Tenemos que pensar en las culturas como algo mucho más integral, yo creo que en este momento la visión que podemos tener de las minorías como una institución cultural tiene que estar determinada, en primer lugar, por un rango enorme de respeto, porque por otra



Grupos Étnicos

parte tenemos que entender la construcción de la cultura como un entramado de las visiones del mundo.

El siglo XX nos da también cuenta de procesos de inmigración y emigración. La entrada de algunos grupos étnicos que no estaban, que no pertenecían originalmente al territorio mexicano y conforman mucho de lo que es su economía, por ejemplo. Pienso en buena parte de la comunidad judía que llega a México en los treinta, cuarenta primeros años del siglo XX y así otros grupos. Y por otro lado, una salida cada vez más fuerte, más grande, de comunidades mexicanas que van sobre todo a los Estados Unidos.

Eso cambia radicalmente la visión de un país que se va transformando de una manera profunda. Más allá de los estudios sistemáticos de las tradiciones, que son muy importantes, de lo que se refiere a las festividades, a todo esto que llamamos antropología simbólica, que es central, tenemos que salir un poco de esta visión tan académica para entrar en la dinámica de lo que son las interconexiones de las culturas con mundos distintos a los que tradicionalmente ocuparon y con contactos también muy diferentes a los que de manera tradicional se tuvieron. No podemos pensar en un estado como Oaxaca, mayoritariamente indígena, si no pensamos en las enormes influencias que tienen los migrantes, tanto para efecto de la salida de gente como para efecto de la llegada de los que eventualmente van y vienen de norte a sur y de sur a norte. Creo que la antropología, las ciencias antropológicas en general, tienen que conocer con mayor precisión toda esta vertiente

En el país, estados como Zacatecas tienen ya una parte casi mayoritaria de su población en Estados Unidos, por ejemplo. Es necesario estudiar de qué manera esto modifica radicalmente las

cosas. Sin embargo, pienso que lo que no se debe perder aquí son los hilos de todos estos procesos e instituciones como la nuestra, más allá de lo que decía yo hace un momento, más allá de resistir a los embates de la historia y de la modernidad, tienen como objetivo contribuir a que la gente pueda mantener todos los vínculos con su historia, con lo que ha sido la fuente de sus tradiciones y reconformar, estamos en un mundo que se tiene que reconformar.

**CVPR.** *Uno de los temas fundamentales del siglo XXI es precisamente el de las migraciones masivas de pobladores de Asia, África y América Latina —lo que antes llamábamos Tercer Mundo— a las metrópolis primermundistas, en busca de mejores condiciones de vida o, simplemente, de posibilidades de vida. México ocupa un lugar destacado en este proceso, que ha generado siempre conflictos con ciertos sectores de Estados Unidos, destino número uno de sus trabajadores migratorios (indocumentados en su mayoría). La política impuesta por el gobierno estadounidense a partir del 11 de septiembre del 2002, con el pretexto de la lucha contra el terrorismo, se ha endurecido más aún en este campo, y la última propuesta del presidente Bush no parece aportar mucho para la solución del problema. ¿Podría diseñarse una acción educativa y cultural específica por parte del Estado mexicano y la sociedad civil para los trabajadores migratorios, que los hiciera conscientes de la riqueza de su cultura originaria y, con ello, les diera bases ideológicas y morales para enfrentar con más confianza en sí mismos los avatares de la transculturización y el desarraigo? ¿De qué manera puede colaborar el INAH en ese propósito?*

**SRA.** Bueno, yo creo que es una política que está dentro del terreno de lo posible y también de lo deseable. A mí me parece que las comunidades indígenas en nuestro país, por sí solas, han hecho ya proyectos que tienen que ver con el conocimiento de su propio pasado. También creo que las comunidades mexicanas que están fuera del país, particularmente en los Estados Unidos, han hecho también un enorme trabajo por reencontrarse de alguna manera con México, incluso en circunstancias invariablemente desfavorables.

Podemos decir que buena parte de las necesidades que se dan entre los mexicanos en Estados Unidos está alrededor de la cohesión y creo que ciertos elementos de la historia se constituyen en algo fundamental para ello. Me parece importante la participación de instituciones mexicanas, como puede ser por supuesto el INAH, en el sentido de apoyar todos estos procesos con el objeto de que nuestros migrantes comprendan lo que es su propia historia, sistematicen dicha comprensión, sobre todo viendo hacia el presente. No nada más pensando en el pasado, sino también viendo hacia el presente podemos comprender un poco mejor cuáles son los elementos de integración y cuáles son los elementos por los que una comunidad como la mexicana pasa los tremendos apremios que a veces se dan en la emigración al país del norte.

Creo que buena parte de la historia mexicana del siglo XX va a estar marcada de manera decisiva por esta visión que los mexicanos tienen de su país desde afuera. Esto es algo que en

este momento todavía no podemos vislumbrar con toda claridad, pero pienso que el siglo XX mexicano, particularmente, va a estar marcado por eso. El siglo XXI proyecta claramente la imagen en donde esta comunidad ya tiene una presencia muy diversa y de diferentes niveles en Estados Unidos; hay comunidades mexicanas sumamente poderosas que tienen una incidencia cultural verdaderamente profunda, y que además están construyendo su propia visión incluso por encima de la visión mexicana, de la visión política del propio gobierno mexicano y también por encima, por supuesto, de la visión política del gobierno de los Estados Unidos.

Ya hay una visión que no es plenamente mexicana en el sentido estricto, ni tampoco norteamericana en el sentido anglosajón. Los mexicanos en Estados Unidos están construyendo una historia, están abriendo un territorio que es distinto y abriendo una cultura que tiene fuentes importantísimas que ellos no pierden de vista, pero también tienen una especie como de emblema muy nuevo que está relacionado primero a un sentido como de desprotección y después, a un sentido profundo de cohesión y arraigo que toma su fuente integradora de muchísimas perspectivas. Hay una enorme solidaridad —y ese es un signo importante—, en este momento a lo largo de todos los Estados Unidos y es una comunidad que seguramente no admitirá una historia que le venga desde afuera. Ellos están, desde hace un buen tiempo, haciendo ya su propia historia, la están escribiendo, la están interpretando y la están, de alguna manera, también recreando.

*CVPR. Tomando en cuenta, además de las bellezas naturales, el rico acervo del patrimonio cultural de América Latina y el Caribe, y de México particularmente, ¿qué papel puede jugar en su opinión el turismo cultural y sus múltiples variantes, como el etnoturismo, el ecoturismo y el turismo de aventura, en el desarrollo y la integración de la región? ¿Tiene el INAH contempladas algunas acciones al respecto?*

**SRA.** Siempre hemos pensado, y lo hemos planteado desde hace algún tiempo, que el patrimonio cultural debe estar al centro de las políticas públicas de desarrollo. A nosotros nos parece que el patrimonio cultural, más allá de sus características ornamentales, de sus características estrictamente estéticas, tiene que ser un

San Juan de Ulúa, Veracruz



motor fundamental para lo que es el desarrollo de las comunidades. Es un motor que pasa por lo económico, pero también pasa por lo educativo.

Una institución como el INAH tiene que cimentar su trabajo en este reconocimiento y el hecho de que el patrimonio tenga esta dinámica también implica que el propio gobierno, que el propio Estado, debe establecer reglas para el desarrollo de proyectos de turismo cultural. El INAH tiene entre sus funciones importantes justamente darle un sentido orgánico a todas estas relaciones entre turismo y patrimonio, y debe cimentar todo su funcionamiento sobre la base de normas.

Está muy claro, y se ha visto a lo largo del tiempo, lo ominoso que resulta para el patrimonio cultural, para las propias comunidades, cuando las reglas no son claras o cuando son reglas que estrictamente favorecen un desarrollo económico exacerbado en el que lo único que importa es armar una especie de tesorería encaminada totalmente a recaudar beneficios económicos. Este es uno de los grandes temas del equilibrio.

El INAH, a lo largo de los años, ha sido una institución que ha trabajado activamente con las comunidades indígenas, gracias a lo cual se han desarrollado. Prácticamente, sus economías están en buena medida alrededor del patrimonio cultural. Pero tampoco se le debe dejar a esta institución la misión de modificar o mejorar de manera absoluta las formas de vida de las comunidades, es una misión que no compete sólo al Instituto. Son políticas más orgánicas que tocan todos los ámbitos.

A lo largo del tiempo hemos empezado a tener una relación, no solamente más activa con los trabajadores que directamente participan en el Instituto como empleados, sino que buscamos también que muchas unidades de servicios puedan ser administradas por las comunidades. Estamos trabajando en eso. En este esquema, el Instituto administra las zonas y todos los demás servicios pueden ser manejados por las comunidades, creo que tenemos un trabajo que puede ser muy armónico en ese sentido.

También requerimos la participación activa de las autoridades municipales. Muchas veces todo queda en manos del Instituto. Es común que no haya ni siquiera programas de desarrollo o vías de acceso a las zonas arqueológicas, no hay infraestructura hotelera mínima para que la gente se pueda quedar; más allá de la propia zona arqueológica como atractivo, no existe ningún otro interés del visitante para permanecer más de unas cuantas horas en el lugar.

Todo esto lo tenemos que ver en un plan mucho más amplio. Sí nos resistimos a la idea de que sólo el INAH tiene que responder a todos esos procesos de desarrollo. Más bien tenemos que ampliar nuestros ámbitos de relaciones con otros actores en los distintos niveles de gobierno. En este escenario creo que el hecho de que el INAH tenga carácter federal es parte también de una sabiduría histórica. El INAH muchas veces ha representado un contrapeso para los intereses contrarios al patrimonio. El INAH también se ha opuesto al hecho de que se exploten las zonas patrimoniales para fines personales o particulares, o para que respondan a intereses políticos. El INAH tiene un carácter transversal, no es una institución coyuntural, es una institución que tiene gran transversalidad y que



Zonas Arqueológicas

ha creado un cuerpo de académicos, un cuerpo colegiado y justamente está en mejores condiciones para poder desarrollar normas, para poder hacer manuales, para poner reglas en todo lo que es la relación entre lo que es patrimonio cultural y turismo.

Pongo como ejemplo el caso concreto de San Juan de Ulúa. Lo estamos atendiendo y hay un proyecto de recuperación. El gobierno federal invirtió 25 millones de pesos para la cimentación, una cimentación, además, subacuática. Ese es un proyecto compartido con el gobierno del estado de Veracruz. Tenemos que hacer compatible el desarrollo con la protección del patrimonio, que en buena parte es un recurso no renovable y eso no es una cuestión que está determinada simplemente por un parecer coyuntural. Es un hecho absolutamente constatable por todos nosotros: si no recuperamos estos bienes los vamos a perder para siempre y buena parte de estos bienes son también las trazas de las ciudades, las trazas de los puertos, son las trazas de ciertas zonas rurales. Si perdemos esas trazas o la lógica del funcionamiento de esos lugares, perdemos una parte importantísima de lo que es nuestro patrimonio cultural.

**CVPR.** *América Latina, como sabemos, es la región con mayor desigualdad social del planeta, donde el 50 por ciento de la población está sumida en la pobreza. Por ello, cualquier proyecto que se proponga coadyuvar eficazmente a la integración latinoamericana y caribeña tiene que contemplar, necesariamente, la manera de abatir dichas desigualdades para conformar sociedades nacionales cada vez más integradas, sobre bases comunes de justicia y equidad. Para lograr ese propósito, la educación es una herramienta indispensable. ¿Cuáles son las políticas y acciones del INAH en ese sentido? ¿Qué lecciones podrían tomarse de su ya larga trayectoria?*

**SRA.** La educación es el centro de toda política de integración, es el centro de toda política de desarrollo, y creo que uno de los problemas que tienen todos los países latinoamericanos es que

sus insuficiencias en el ámbito de la educación finalmente se reflejan en las capacidades de desarrollo.

Cada vez vemos procesos más limitados a lo largo del continente en lo que se refiere justamente a esto, pero también hay una cosa que es central: toda educación pública debería, tendría o tiene que tener en la memoria un elemento axial. La memoria te da tres posibilidades: te da distancia, te da proporción y también te da perspectiva. Tú puedes ver los cortos, los medianos, los largos plazos con una mayor integridad, puedes entender un poco los procesos y también te puedes ubicar como sujeto. En tu historia te puedes ubicar como sujeto en el mundo, puedes encontrarte en alguna medida, tienes la posibilidad, o la educación te abre la posibilidad, de encontrarte a ti mismo.

Buena parte de todos estos índices económicos terribles que atraviesan al continente se dan porque hay una insuficiencia o a veces posibilidades inexistentes de acceso al trabajo, a cosas tan elementales como eso. Muchas comunidades no tienen posibilidades reales de acceder al conocimiento de procesos de trabajo, no pueden trabajar en diferentes ámbitos porque tienen canceladas esas posibilidades de educación. Creo que tenemos que encontrar sistemáticamente en la memoria uno de los elementos y de las mejores posibilidades para que el hombre se ubique en su mundo, para que el hombre también tenga una dimensión, las cosas más difíciles, las cosas que históricamente son poco favorables para la perspectiva de la persona, la perspectiva comunitaria.

En este sentido, instituciones como la nuestra nos dan cosas básicas, como es esta capacidad de podemos entender como sujetos que tienen algo en común. Tenemos en común memoria, tenemos en común lengua, tenemos en común una circunstancia que debemos enfrentar de manera comunitaria, de manera colectiva, y creo que esta perspectiva, esta proporción, esta distancia, las podemos obtener y entender, en muchos sentidos, con el conocimiento. Esto finalmente nos pone, por lo menos, en el umbral de una mejor comprensión de la realidad, para generar un ser humano, un ciudadano crítico. Simplemente, si no tienes historia no tienes perspectiva, no te puedes comparar en una dimensión crítica. Una persona que ha perdido esa distancia, esa perspectiva, cree que el mundo es así de manera inexorable, el mundo es así por un fatalismo. Justamente la perspectiva histórica de la memoria te ubica y te crea una posibilidad, un ambiente crítico para que tú puedas tener una relación por lo menos más clara con la realidad. Eso siempre es muy favorable para todos. ■

Ciudad de México, febrero de 2004

---

**Carlos Véjar Pérez-Rubio** es arquitecto, historiador del arte y escritor mexicano. Profesor de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México y coordinador del Proyecto América Latina en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades - CEIICH de la misma universidad. Es director general de *ArchiPIéLAGO*.

# Los Disfraces del Diablo

Mario Muñoz

**No** hay duda que el Diablo se ha vuelto a poner de moda en una época en que domina la incredulidad. La reedición del libro clásico de Mario Pratz, *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*, la película *El Demonio*, escrita y dirigida por Víctor Saba, el volumen *Breve historia del diablo* de George Minois, y ahora la extensa monografía de Félix Báez-Jorge, *Los disfraces del diablo\**, así lo atestiguan. Esto es sin duda una paradoja diabólica en momentos en que el materialismo parece el único asidero que justifica la actividad humana. Pero como sabemos, una de las estrategias más inteligentes del Diablo consiste en fomentar la idea de que es un ser inexistente, una fábula caduca desde hace siglos.

En el escenario de la discusión sobre el tan llevado y traído término de la “posmodernidad”, prevalece en el ánimo la idea de que los denominados valores abstractos se han esfumado. Sin embargo, para desconcierto de filósofos, políticos, religiosos y sociólogos, el Mal, como encarnación humana, ha crecido en tales proporciones que la noción de su opuesto, el Bien, pasó a convertirse en simple anacronismo, una palabra vacía que ha ingresado al museo de los términos en desuso. En el baúl de los cadáveres el Bien añora desconsolado su pasada grandeza, su épico esplendor, cuando los hombres sacrificaban vida y riqueza en honor de Dios. Bajo el imperio del mercantilismo más feroz de la Historia, el Diablo ha pasado desapercibido sin perder la hegemonía que lo ha caracterizado desde el principio de los tiempos. El dominio de Lucifer aparece así en las más sofisticadas formas de la era tecnológica y en los desplomes bursátiles que hacen sacudir las economías globalizadas. Ciertamente, la explicación racionalista permanecerá como un destello en medio de las sombras, ¿pero no es acaso el conocimiento el que hizo perder al hombre la paz del Paraíso precipitándolo al abismo? En uno de sus conocidos grabados Goya sentenciaba que el ejercicio de la razón produce monstruos y en el curso de los siglos los hombres han reproducido en sinfín de expresiones los engendros que los han atormentado buscando a la vez los antidotos que los nulifiquen. Esa extrema polaridad ha sido plasmada en la radical oposición que representan Dios y Satanás, ninguno de los dos puede existir separado: son las dos mitades que constituyen la identidad humana. Suprimir a uno es borrar nuestra imagen como seres pensantes y sufrientes, son nuestra esencia y nuestra fatalidad. De una o de otra manera siempre han regido el destino humano desde el funesto instante en que el hombre empezó a preguntarse por el sentido de la existencia.

Por el riguroso análisis hermenéutico del autor pasa examen una acuciosa bibliografía que abarca prácticamente



todos los campos del conocimiento. La religión, la filosofía, el psicoanálisis, la literatura, la historia, la antropología, las artes plásticas, el teatro, el cine... son discursos que el investigador estudia con detenimiento para fundamentar una de las ideas centrales del libro: probar en qué medida Dios y Satanás son entidades

complementarias que liberan su encarnizado antagonismo en el desgarrado espíritu humano; pues, como afirma el autor con citas pertinentes, la divinidad también tiene un lado oscuro que deja ver cuando hace padecer a las criaturas que ha hecho, como es el caso de Job, símbolo de la miserable condición humana. Visto el problema de la fe en la dimensión adecuada, la Santísima Trinidad no es la conjunción de una sola potencia del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sino el triángulo fatal que mantiene unidos al Ser Supremo, al Hombre y al Diablo. Los polos opuestos no pueden existir sin el centro, por eso cada vez que la flaqueza humana los invoca, ya sea para reconocerlos o negarlos, esos mitos afirman su esencia.

En el siglo XIX fue decretada la muerte de Dios, ¿pero acaso el Diablo ha sido desaforado? En los textos modernos que Félix consigna no recuerdo alguno que descarte la presencia del Maligno como fuerza superior que rige a la vida. Sin ir demasiado lejos, la literatura de los dos últimos siglos, y en especial la de corte fantástico, gravita en torno a los impulsos irracionales que dominan el comportamiento individual y social. La atracción hacia el abismo da constancia de que el vacío ha sustituido a la creencia ancestral en la salvación del alma. Sin embargo, la ausencia de la divinidad, ¿no puede significar de algún modo la nostalgia de Dios? ¿En la lógica de los espíritus celestiales la negación no significará un reconocimiento tácito de aquello que se rechaza?

Tres líneas de pensamiento toman cuerpo en los capítulos sucesivos: el religioso, el humanista de cuño materialista, y el estético. El primero es característico de la ortodoxia de cualquier creencia, el segundo pretende explicar racionalmente lo irrazonable con una actitud autosuficiente similar a la de los teólogos, el tercero manifiesta el predominio de la sensibilidad sobre la especulación mística y la demostración científica. De los tres enfoques simpatizo con el último. La literatura, como

\* Félix Báez-Jorge, *Los disfraces del diablo (Ensayo sobre la reinterpretación de la noción cristiana del Mal en Mesoamérica)*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2003, 689 pp.

otras expresiones artísticas, acepta que hay otra realidad más allá de los sentidos, percibida por la intuición aun cuando la razón esté dispuesta a negarla. Si para el pensamiento religioso es inadmisibles la duda y para el análisis científico sólo son reales la materia y la energía, la sensibilidad literaria, por el contrario, mantiene la incertidumbre. No aprueba ni rechaza, siembra nuevas dudas y vacilaciones. Ese es uno de sus atributos privilegiados. De ahí que religiosos y hombres de ciencia no siempre comulguen con la creación literaria. Ellos se mueven en el terreno de la fe ciega o en el de las pruebas irrefutables. No dudan, afirman como es el mismo caso con los políticos de profesión. En cambio, la literatura anula la seguridad y va en pos de lo desconocido en un mundo incomprensible y absurdo donde Dios y el Diablo parece que tuvieran el mismo rostro. De Kafka a Borges y de Gombrowicz a Antonio Tabucchi hay una constante sospecha de que un poder maligno rige el destino del hombre. A contracorriente de los especialistas en el tema, Báez integra un considerable corpus de obras literarias, como parte esencial de la historia de la cultura en tanto proyección de la mentalidad colectiva y de una sensibilidad particular —la del escritor— capaz de percibir los resortes que impulsan a los individuos a creer en el trasmundo.

La meditación acerca de Satanás lleva a otro de los temas capitales ligados al de la maldad. Me refiero a la mujer considerada en la religión judeo-cristiana como la intercesora directa de Satanás. Según lo demuestra el autor con abundantes citas, desde Eva hasta la vampiresa de los famosos filmes de Hollywood, la mujer ha sido considerada un ser pecaminoso que extravía a los hombres en el camino de la virtud. Una rabiosa misoginia contamina de horror hacia el sexo opuesto los escritos de los Padres de la Iglesia, que en el nombre de Dios condenaron con furibunda impiedad a la mujer por considerarla objeto diabólico, juicio que propició medidas extremas como en el caso de Orígenes, que en un acto de sumo arrebató decidió castrarse para evitar la tentación hacia las mujeres. La actitud enfermiza de estos hombres que experimentaban un sentimiento de intensa repulsión hacia cualquier aspecto de la sexualidad se traduciría históricamente en el sometimiento de la mujer por parte del varón, ya que éste fue enaltecido a imagen y semejanza del Padre. Las múltiples metamorfosis del Diablo en el desarrollo del cristianismo son inseparables de la evolución de la mujer en el dilatado proceso de la modernidad. Para la Iglesia, el Demonio cambia según vaya transformándose la figura femenina. Un mundo sin mujeres, donde la autofecundación sólo reprodujera hombres, es el ideal de los monjes, de los anacoretas y de los santos. Así sería evitado el pecado contra la castidad.

Estas imágenes de pesadilla, inspiradas en el amor a Dios y el repudio a los apetitos de la carne, son una sublimación del Mal, pero a la vez preparan la caída en aquello que es rechazado, según lo podemos apreciar en tres obras clave de esta temática: *El monje*, de Lewis; *Madre Juana de los Ángeles*, de Jaroslaw Iwaszkiewicz; y *Los demonios de la lengua*, de Alberto Ruy Sánchez. El

documentado libro de Félix Báez nos proporciona los instrumentos para interpretar con mayor seguridad la simbología de esas historias impregnadas de superstición y erotismo.

No obstante los cambiantes “disfraces del Diablo” —título por demás elocuente—, su esencia permanece inmutable a través del tiempo y el espacio. Sus perpetuas transformaciones mantienen, sin embargo, la estructura básica del mito: el inmenso poder que ostenta para hacer el mal. Por las páginas del libro desfila un crecido número de interpretaciones relacionadas con el origen del llamado “Ángel caído” y con los atributos que rodean su figura. Todas ellas coinciden en atribuir a Satanás los mismos elementos de caracterización, “que contribuirían a definir su figuración, particularmente en la Edad Media. El Enemigo —leemos— se vincula con animales salvajes: la serpiente, el león, langostas, escorpiones, leopardos (...) Se le describe con dos cuernos y rabo (...) se asocia al azufre y al fuego”. En la tradición cristiana suele tener alas, es de “color negro” y las “tinieblas dan contexto a su imaginaria presencia”. Su capacidad de “metamorfosis” (pp.133-134) es proverbial, además de poseer belleza y monstruosidad en grado extremo.

Lo significativo de esto es que Dios y el Diablo, siendo fuerzas antagónicas, coinciden en un hecho insoslayable: su poder es camaleónico, pues va adaptándose al ritmo de las épocas y de las circunstancias. Como bastiones de la religión, su existencia, real o imaginaria, se ha institucionalizado y por ende está supeditada a las ambiciones de los hombres. La desmedida comercialización del cuerpo es un campo propicio para especular sobre la intervención del Diablo en los asuntos humanos, y los escándalos financieros y sexuales en que se han visto involucrados altos jerarcas de la Iglesia dejan entrever que el reino de este mundo no es un complemento circunstancial, sino directo, del reino celestial. Los enemigos ancestrales —Dios y el Demonio— vuelven a darse la mano en estos tiempos particularmente difíciles para la supervivencia.

El libro de Félix Báez-Jorge es para releerlo varias veces. La amplia información que registra y la diversidad de temas que abarca, amerita un estudio concienzudo para captar los diferentes matices de su pensamiento y asimilar su vasto contenido. Después de asistir durante varios días a las más sutiles disquisiciones teológicas, a la par que a los más implacables fanatismos sobre la naturaleza de Dios y Satán, concluyo con la interrogante que plantea el personaje de una novela que viene al caso citar; dice: “Bienaventurados los creyentes, los burócratas, los humanistas, los científicos y los políticos, porque de ellos será el reino de la luz o el de las tinieblas, ¿pero en dónde estará el reino del hombre común, del hombre sin atributos?” ■

---

**Mario Muñoz** (Orizaba, 1942). Escritor y crítico literario mexicano, es profesor e investigador de la Facultad de Letras Españolas de la Universidad Veracruzana, en la ciudad de Xalapa, Veracruz. Entre sus libros, pueden citarse *Recuento de cuentos veracruzanos*, *Memoria de la palabra. Dos décadas de cuento mexicano: 1970-1990*, *Cuentistas de San Andrés Tuxtla* y *De amores marginales*.